

SANTÍSIMO PADRE:

LA serie no interrumpida de diez y nueve siglos que ha recorrido el Pontificado Católico hasta llegar á vuestra Santidad, es el cumplimiento indeclinable de la palabra de Dios. La suma Providencia al instituir el Papado en la persona del Apóstol San Pedro, é investílo con la potestad de su Vicario en la tierra, lo aseguró contra los embates de enemigos que no faltarían, y que su reinado permanecería hasta el último día de los tiempos.

Las predicciones de Dios como infalibles no pueden fallar ni un ápice, y por ello con orden admirable la Iglesia Católica y el Papado caminan majestuosos al fin invariable de su institución. Consecuencia práctica de aquellas verdades eternas, es el advenimiento de vuestra Santidad al trono Pontificio, y la majestad y acierto con que regís los destinos de nuestra Santa Madre Iglesia.

Verdad es, que vuestro Pontificado se enumera en una de las épocas luctuosas en que han sufrido innobles persecuciones el Cristianismo y el Papado, por lo que vuestro corazón estará acerbamente contristado; pero también es evidente que con vuestra autoridad que en lo espiritual es toda divina y con solo vuestra palabra soberana, rechazais con noble energía los ataques puramente rudos que se suscitan contra la Iglesia y vuestra respetable persona. En circunstancias tan aflictivas para la Santa Sede, vuestra Santidad poseído de ardiente caridad vela constantemente por la felicidad de vuestros fieles hijos, y os interesais no poco por

la de los disidentes de la Religión sacrosanta, cuyo ejemplo de misericordia está produciendo frutos de conciliación. Prueba irrefragable es esta, para asegurar que en el poder de la Iglesia y solamente en él se halla vinculado el progreso y la paz de las naciones.

El Pontificado y vos, Santísimo Padre, en los presentes días están de plácemes, por cuanto á que se acerca el Jubileo de vuestro ministerio Sacerdotal, en el que tendréis que celebrar segunda Misa con las mismas solemnidades que la primera que celebrasteis. Justa recompensa, debido galardón que la Divina Providencia os dispensa en premio de vuestros afanes por el aumento de la Religión, y el celo tan eficaz con que defendéis los derechos de la Iglesia.

Las victorias que vuestra Santidad está obteniendo sobre los enemigos de la Religión Cristiana, el Jubileo de vuestro Sacerdocio y la protección de Dios en la conservación de vuestra vida, son causales que llenan de júbilo y grata satisfacción á todos y cada uno de los cristianos. El que suscribe, insignificante pero adicto hijo de vuestra Santidad, os felicita cordial y humildemente, por los antedichos sucesos tan plausibles como significativos.

Santa Ana Chiantempan, Estado de Tlaxcala, República Mexicana, Julio 15 de 1887.

A los pies de vuestra Santidad.

Lauro Pérez y García.

EL que suscribe, por sí y á nombre de toda su familia, tiene la honra de felicitar á Su Santidad con motivo de su Jubileo Sacerdotal y le suplica se digne concederles su paternal bendición.

México, Agosto 5 de 1887.

M. Tamayo.

A NUESTRO SANTISIMO PADRE

EL SR. LEON XIII,

en el día de sus Bodas de Oro,

EL REDACTOR DE "LA ROSA DEL TEPEYAC."

ODA.

¡Oh fe cristiana, perennal venero
De rica inspiración; mi mente alumbra,
Mi pensamiento hasta tu solio encumbra;
Al héroe entre los héroes cantar quiero!
Al Pontífice magno que en la tierra
Contra el infierno sin cesar batalla;
El Arcángel Miguel es su atalaya
En la espantosa guerra,
La Cruz de Cristo su bandera amada
Y la gracia de Dios su firme cota;
Más poderosa que temible espada
Es la verdad que de sus labios brota.
La regia majestad aunque vejada
Del necio y torpe error por los vestiglos,
Expléndida se muestra y laureada
Con un laurel de diez y nueve siglos.

Mientras los reyes de la vieja Europa
Henchidos de furor y de pasiones
Claman á voz en grito: guerra! guerra!
Porque ven su diadema en mil girones
Caer maldita en tierra,
Tu dulce voz la tempestad calmando
A fieros enemigos reconcilia,
Cual padre amante siempre procurando
Hacer del Universo una familia.
No te amedrenta altivo soberano
Ni tiembla el cetro en tu potente mano.

Como el calor del fuego vence al hierro
Tu caridad ferviente
Triunfa ya de obstinados corazones,
Y con afán creciente
Amor te brindan todas las naciones.

Armada y poderosa
Germania de sus fuerzas desconfía,
Reconoce tu gran sabiduría
Y á tu ciencia y bondad se acoge ansiosa;
Y hasta los hijos del falaz Mahoma
Sus ojos vuelven á la augusta Roma.

Vejado, perseguido y prisionero,
Sin ciudades ni armados batallones
Eres entre los reyes el primero
Porque sabes rendir los corazones.
Y si tus enemigos
Domando su altivez y sus enojos
Te ensalzan ¡oh León magno! tus amigos,
Tus hijos, á tus pies están de hinojos.

Desde el lejano Oriente al Occidente
Y desde el Septentrión al Mediodía
Se escucha el himno tierno y reverente
Que ufanos te consagran este día.
Eres tú nuestro Rey y nuestro Padre,
Si tus dolores nos arrancan llanto
También gozamos hoy con tu ventura
El júbilo más santo.

Diez lustros hace que el Señor del cielo
Y de la tierra, el solo Soberano,
Su grandeza ocultando tras un velo
Se dignó descender hasta tu mano.

¡Oh feliz desposado!
¿Quién te dijera entonces que algún día
En la silla de Pedro colocado
LUMEN IN COELO tu saber sería,
Y que tu casta esposa, tu tesoro,
Hoy se alegrara con tus Bodas de Oro.

En medio siglo de constante lucha,
En medio siglo de virtud constante
¡Oh Padre y Rey amado!
Una corona espléndida y brillante
Para tu regia frente has conquistado.
Corona pura de fulgor divino,
En ella resplandecen
Los rayos de la ciencia
Y á su influjo, del gran Tomás de Aquino
Los lauros inmortales reverdecen.

Si tiendes la mirada
En derredor de tus amados hijos,

La santa fe arraigada
En sus leales y firmes corazones
Endulza tus acerbos aficciones
Y premia tus afanes tan prolijos.
Y tu palabra enérgica, inspirada,
El Mundo llena majestuosa y pura
De nuestro Dios para perenne gloria;
Reprime el pueblo infiel su carcajada
Mientras cercana augura
El católico pueblo la victoria.

Y se levanta escuela contra escuela
Y prensa contra prensa, y el averno
Que muy próximo ya tu tiempo mira,
Sus esfuerzos redobla, y solo anhela
En el despecho de tremenda ira
Lanzarse cual torrente
Contra tu trono firme, omnipotente.

Opones la verdad á la mentira
Y la virtud á la impiedad blasfema;
La sublime humildad á fiera ira,
Generoso perdón á la venganza,
Porque es tu sacro lema
La fe, la caridad y la esperanza.

Armado del Rosario, y en María
Depositando amante tu confianza,
No temes al abismo
Ni los amaños de su turba impía,
¡Oh príncipe inmortal del cristianismo!

Súbdito yo de un Rey tan poderoso,
Hijo de un Padre tan amante y bueno,

De inmenso gozo lleno
Me postro humilde ante tu solio santo,
Y aunque la voz me falte y ritmo suaves
El idioma del alma tú lo sabes.

Si católico soy y mexicano,
Y México, mi patria tan querida,
A tí se acoje de esperanza henchida
Me acojo á Tí con la esperanza ufano.

Fidelidad constante te prometo
Y el tierno amor de un hijo amartelado.
Mi corazón recibe, Padre amado;
Que presto el triunfo de tu Esposa veas;
Bajo tu amparo paternal me escudo
¡Pontífice inmortal, yo te saludo!
¡Pontífice inmortal, bendito seas!

Zacatecas, Junio de 1887.

Rafael Ceniceros y Villareal.

Beatísimo Padre:

¡LENOS de gozo bendecimos al Señor Dios Nuestro por haberos concedido llegar á este feliz día y le rogamos que os guarde para bien de su Iglesia, esperando de vos, la bendición Apostólica.

Toluca, Junio 17 de 1887.

Luz Pliego V. de Ballesteros.—José Ballesteros.—María Ballesteros y Pliego.—Dolores Ballesteros.—Amalio Ballesteros.

Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergo prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbae. Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo qui in caelis est.

S. Math. cap. 10. v. v. 16 y 32.

E aquí, Santísimo Padre, compendiada por la Verdad eterna, la historia de la Iglesia.

En estas pocas palabras referidas por el Evangelista se contienen las persecuciones, la conducta de los legítimos pastores y los premios otorgados á todos los cristianos que permanecen fieles hasta el fin.

También se deducen los terribles castigos simbolizados en el Nescio vos del esposo á las vírgenes necias.

Desde los primeros siglos del cristianismo, el enemigo común instigó á los tiranos para que por el terror combatieran la naciente Iglesia.

Por su fe en Jesucristo los verdaderos cristianos sufrían los tormentos más atroces, hasta que eran privados de la vida del cuerpo.

La sangre de innumerables mártires fecundó la tierra, y el evangelio fué propagado por el Mundo.

Esos astros luminosos esparcen su luz por todas partes, y alumbran el camino del viador.

Ellos perdieron su vida transitoria; pero alcanzaron la eterna.

El Hijo de Dios los reconoció como suyos, ante su Padre Celestial.

La Iglesia canta sus triunfos y se acoje á su patrocinio.

Confundido el espíritu **del** mal cambió de táctica, y por medio del halago se propuso atacar la vida del alma.

Diseminó la soberbia y **haciendo** romper el yugo de la autoridad, estableció el libre **examen**.

La ponzoña trasmitida **á** nuestra generación por el pecado original, siguió á producir sus perniciosos frutos.

Aquí como en el Paraíso, se creyó más la voz de la serpiente, que la palabra de **Dios**.

Nacieron las diversas herejías y se ha querido sobreponer la razón á la fe.

Con las pasiones y los vicios, los ídolos del Paganismo han recobrado sus antiguos lugares.

La Iglesia ha sufrido **una** persecución de nueva especie.

El Vicario de Cristo, se **halla** cautivo en sus dominios.

Y el mismo Dios, Criador del Universo sólo sale á visitar á sus hijos, del modo que **se** lo permiten las potestades de la tierra.

Mucho hemos pecado, **Santísimo** Padre, para sufrir tan severos castigos; ¿pero **acaso** no tenemos ya remedio?

¡Dios nos libre de incurrir en tan horrible blasfemia!

Nuestro amantísimo **Jesús** dejó instituidos los sacramentos como remedio eficaz **de** nuestras culpas.

Nos dió con su vida y **pasión** la impenetrable armadura de la humildad.

Reconciliémonos con **él** por un sincero arrepentimiento y levantará el castigo.

Tengamos fe en su divina palabra y esperemos en su misericordia, correspondiendo con amor de hijos á su infinito amor.

Seamos dóciles y pacientes con nuestros enemigos y quedarán desarmados.

Roguemos constantemente por ellos y como Saulo podrán llegar á ser vasos de elección.

El ejemplo nos lo dais vos, Santísimo Padre, como cabeza visible de la única y verdadera Iglesia.

Vos habéis opuesto vuestra mansedumbre á los ataques más violentos.

Vos sostenéis las verdades eternas con enérgica dulzura.

Por eso desde las testas coronadas, hasta las últimas clases sociales os estiman y os veneran.

Y el humilde cautivo del Vaticano aparece con más esplendor, para honor y gloria de Dios y de su Iglesia.

Del uno al otro polo os felicitan en el día de vuestro Jubileo Sacerdotal.

En ese día tan solemne para vos y para toda la cristiandad; en ese día de gloriosa remembranza, pedid á Dios por vuestros enemigos, en el santo sacrificio de la Misa.

Pedid por los infieles y herejes, y por todos vuestros hijos, para que sepamos cumplir sus divinos preceptos.

Pedid por mi pobre patria, para que ni por un momento abandone la religión de sus mayores.

Por nuestro gobierno para que le dé acierto en sus determinaciones.

Por este grupo de católicos que indignamente represento y que por mi conducto os juran obediencia y amor.

Pedid, por último, por el más miserable de vuestros hijos, para que Dios le conceda el don de la perseverancia final.

Y que confiado en vuestra bondad, espera, en unión de sus hermanos, vuestra bendición paternal.

Oaxaca, Junio 9 de 1887.

SANTÍSIMO PADRE.

Vuestro humilde hijo.

José S. Unda, Presidente de la Sociedad católica.

LEON. P. P. XIII

PRIMAT. ABEL
 GYBERNAT. NOE
 PATRIARCHAT. ABRAHAM
 POTESAT. PETR.
 VNCTION. CHRIST
 QVINQVAGESIM.
 PRIM. MISS. CELEBRAT. ANNIVERS.
 HOCCE
 ET. VENERAT. ET. FILIAL. AMOR.
 TESTIM.
 PIO. GREGORIAN. SEMINAR
 TENANCINGENS. CIVITAT
 ARCHIEPISCOPAT. MEXICAN.
 INSTITVT
 H. D.
 FEST. S. S. APOST. PETR. ET. PAVL

ANN. DOMIN. MDCCLXXXVII

SECRETARIVS

EMMANVEL GONZALEZ DIAZ.

El Sacerdocio.

Angusta dignidad, sagrado lazo
 Que unes á Dios con la infeliz criatura,
 Como se junta en cariñoso abrazo
 El olmo con la vid en la espesura.

Quando bogaba el Salvador del Mundo
 Por el tranquilo mar de Tiberiades,
 Alzado te dejó su amor profundo,
 Cual faro en nuestras recias tempestades.

Te dejó para místico consuelo
 De las almas que lloran desdichadas,
 Para ungir con el bálsamo del cielo
 A las serenas frentes consagradas.

Tú guardas la purísima inocencia
 De los ataques de maldad impía
 Y vuelves con la austera penitencia
 La gracia al sér que en el error moría.

Y tan gran dignidad le das al hombre
 Y tanta majestad tu ser encierra,
 Que eres, por más que á la impiedad asombre
 La imagen del Señor sobre la tierra.

¡Dichoso el que de tí vive abrazado
Cual de la cruz el corazón creyente,
Y no cambia jamás tan noble estado
Por el mayor imperio del Oriente!

¿Quién te podrá igualar cuando levantas
Tus preces en el místico santuario,
Y diriges de Dios hasta las plantas
Los oleajes de olor del incensario?

¿Quién como tú derramará en el alma
La paz que huyera del pecado al vuelo,
Y de expiación en merecida palma
Las regias puertas le abrirá del cielo?

Diez lustros ha que al mar inagotable
De gracia y bien que purifica el labio,
En alas del amor más inefable
Se acercara un varón prudente y sabio.

Sobre la faz del nuevo Sacerdote
Excelso lampo de virtud lucía,
Y que iba á ser de la impiedad azote
Su elocuente palabra predecía.

Tembló el infierno vacilar sintiendo
Ante ese atleta sus malditos muros,
Y los coros angélicos uniendo
Fueron acordes sus cantares puros.

El ministro de Dios virtud y ciencia
Ateoró con ejemplar anhelo,
Y ha caminado siempre su existencia
Cual se desliza manso el arroyuelo.

De Pedro ocupa el elevado solio,
Galardón justo, merecida palma,
Y allí desde el Romano capitolio
Manda á los pueblos bendición y calma.

Cristiana humanidad, sus Bodas de Oro
El tiempo va trayendo en su carrera;
Que un himno ardiente, espiritual, sonoro,
Salude el sol que el cristianismo espera.

De amor tiernas ofrendas, ovaciones,
Flores del alma, rebosando aroma,
Envían con fe, piadosos corazones
Del Mundo todo á la opulenta Roma.

Y que mi patria, México, levante
Su himno triunfal con soberano acento,
Que del Bravo hasta el Tíber resonante
Rauda conduzca poderoso el viento.

• José Fernández de Lara.

Puebla, Junio de 1887.

—♦♦♦—
TODAS las naciones os respeten, amen y vean en vuestra
Santidad el sucesor de los Apóstoles, y postrados cuanto
antes á vuestros pies pidan la bendición apostólica, como lo
hacen vuestros humildes hijos.

Hacienda del Pilar, en el Estado de México, Distrito de
Toluca, Junio 19 de 1887.

Angela Pliego de Reyes.

Lic. Manuel Reyes.